

Una mirada sobre tres siglos



UNA MIRADA SOBRE TRES SIGLOS
MEMORIAS

Orestes Ferrara y Marino

UNA MIRADA SOBRE TRES SIGLOS
MEMORIAS

Prólogo de Carlos Márquez Sterling

COLECCION

PLAZA MAYOR

LIBRE

PLAYOR, S. A.

**P
M**

MADRID

"All rights reserved, including the right to reproduce this book or portion thereof in any manner or form, without permission in writing from the copyright proprietor." For information contact Mr. Antonio S. Montoto, Rural Route 2, Box 100, Irving, Texas 75062.

"Todos los derechos reservados, incluyendo el derecho a reproducir este libro o parte de él en cualquier manera o forma, sin el permiso escrito del titular de los derechos de autor." Para cualquier información dirigirse al señor Antonio S. Montoto, Rural Route 2, Box 100, Irving, Texas 75062.

© Antonio S. Montoto
Depósito Legal: M. 29.808-1975
I. S. B. N. : 84-359-0119-X
PLAYOR, S. A.
Apartado 50.869 - Madrid
PRINTED IN SPAIN
Impreso en España

INDICE

Págs.

PROLOGO por Carlos Márquez Sterling	7
---	---

PRIMERA PARTE

CAP. I. La respuesta a un grito de dolor	23
CAP. II. Sólo la constancia vence las dificultades	43
CAP. III. La guerra	62
CAP. IV. Dura campaña	83

SEGUNDA PARTE

CAP. V. El cambio de ciudadanía	111
CAP. VI. Mis primeras actividades políticas	129
CAP. VII. Una lucha civil necesaria	159
CAP. VIII. Hacia el dominio político	179
CAP. IX. Segunda alteración política	201

TERCERA PARTE

CAP. X. Un primer exilio	219
CAP. XI. Nitti - D'Annunzio - Mussolini - Primo de Rivera - Calles.	243

CUARTA PARTE

CAP. XII. Un período de fructífera tranquilidad	267
CAP. XIII. La embajada de Washington	288
CAP. XIV. Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Conferencia Panamericana del 29	305
CAP. XV. La Liga de las Naciones	336

QUINTA PARTE

CAP.	XVI.	La hora difícil	353
CAP.	XVII.	Los honores del Capitolio	372
CAP.	XVIII.	La inevitable Roca Tarpeya	390

SEXTA PARTE

CAP.	XIX.	Otro exilio	415
CAP.	XX.	Actividades jurídicas	443
CAP.	XXI.	La Constituyente y el comienzo de un nuevo exilio	464
CAP.	XXII.	Mi última visita a Cuba	483
CAP.	XXIII.	Ultimo servicio rendido a la patria	495
INDICE ONOMASTICO			519

PROLOGO

I

HONOR QUE SE AGRADECE

ANTONIO Montoto y Sánchez, sobrino de Orestes Ferrara, ha sido muy generoso conmigo, al pedirme que escriba las palabras de presentación de las Memorias de su inolvidable tío, a quien él, (Montoto) en ocasión memorable, le salvara la vida, guiando con valor extraordinario, el automóvil que conducía al entonces Secretario del Estado, (Ferrara), por las calles de La Habana, en los momentos de mayor convulsiónismo revolucionario, a la caída del presidente Machado, en el histórico 12 de agosto de 1933.

Cuando murió Ferrara, el 16 de febrero de 1972, a la edad de 96 años, después de una vida múltiple, rica en acontecimientos históricos, se publicaron en Miami (en Cuba bajo la tiranía comunista era imposible) profusión de artículos que podían con ventaja, inclusive al mío, de aquellos días, servir de introducción a estas interesantísimas páginas. En efecto, Guillermo Alonso Pujol, Rafael Guás Inclán, Pablo Lavín, Sergio Carbó, Alberto Blanco, Ramón Corona, Ricardo Riaño Jauma, y muchos otros, lo hicieron con justa brillantez y reconocimientos, sobre todo, teniendo en cuenta, que algunos de ellos jamás militaron en el Partido Liberal, y le fueron adversos, y otros como yo, formados al calor del liberalismo, no seguimos en algunas etapas de nuestra vida pública, las ideas y la conducta de Ferrara, especialmente en lo relativo a sus juicios sobre la Constitución de 1940, opiniones de nuestro querido amigo, maestro de derecho, y compañero de Bufete, que el lector encontrará en las páginas, siempre vibrantes, de estas memorias que Ferrara comenzó a escribir, ya pasado de los ochenta años, en su residencia de Grand Hotel de

Roma, desde donde solía escribirnos con frecuencia, y enviarnos copia de estas memorias, que luego ajustó y compendió, en la forma que ahora se hacen públicas.

Prologar unas memorias no es fácil, porque todos aquellos hechos más señalados, en la vida del personaje, están narrados y expuestos, por el personaje mismo, con todas sus incidencias. De ahí que nosotros nos limitemos a formular un juicio, y a presentar una visión panorámica, del mundo interno correspondiente a Cuba, donde a Ferrara le tocó actuar, con la finalidad de que el lector, no versado en la historia de Cuba, alcance a comprender y a juzgar la intervención política, de un hombre realmente extraordinario, aún desde los más opuestos lugares a los que él actuaba, y aún, cualesquiera que sean las ideas de aquellos que penetren en su vida, relatada por Ferrara mismo.

II

UN POCO DE HISTORIA

Cabe decir, para empezar que Ferrara fue uno de los personajes de la República Democrática cubana más importante de 1908 a 1933. Después conservó su influencia política, pero no volvió a ocupar cargos públicos, excepto su delegación a la Convención Constituyente de 1940, elegido en la provincia de Las Villas, y la embajada en la Unesco, sede para la que fue designado por el presidente Prio, alrededor del año de 1949.

Nacido en Nápoles, el 8 de julio de 1876, Ferrara pertenecía a una distinguidísima familia de intelectuales y revolucionarios. Su abuelo cooperó a la unidad italiana. Su padre, Eduardo Ferrara, peleó al lado de Garibaldi, por las libertades universales, y está mencionado en varias crónicas de la época. Orestes, el hijo, continuó esa tradición de lucha, a todo lo largo de su vida. Su amor a la libertad no era solamente un concepto doctrinal. Era, como lo concebían los liberales finiseculares; como lo concebían también los revolucionarios de la segunda mitad del siglo XIX, la conciencia impostergable de una necesidad moral. Esta concepción está admirablemente definida, por el propio Orestes Ferrara, a través de estas memorias. Ferrara, estudiaba su carrera de abogado, en su ciudad natal, cuando decidió abrazar la causa de la Independencia de Cuba, organizada y desatada por José Martí, después de quince años de constante preparación, el 24 de febrero de 1895. Refería Ferrara, este pasaje primicio

de su vida, desde la tribuna popular, del teatro Nacional de La Habana, en el homenaje que le fue ofrecido en 1922. Se peleaba por la libertad en Creta y en Cuba. Adonde ir, se preguntaba Ferrara. Felizmente, se decidió por Cuba. Aquella noche, en medio de una ovación formidable, atestado de pueblo el coliseo del Parque Central, por la "chancleta liberal", Ferrara exclamaba: "¡Cuba, yo te creí campo de dolor, y has sido tierra de promisión!" La filosofía juvenil de Ferrara no se encuentra solamente en el campo de las teorías, sino en la realidad de sus actos revolucionarios. Cavour, Mazzini, Garibaldi, Nitti. Luego más tarde, Luz Caballero, José Antonio Saco, José Martí, Máximo Gómez, José Miguel Gómez. De este dígan lo que quieran sus contemporáneos, consagró una política democrática, que con excepción de Alfredo Zayas, no siguió ningún otro primer magistrado cubano, por elección.

III

LA REVOLUCIÓN INDEPENDENTISTA DE 1895

Después de muchas peripecias que Ferrara relata, con lujo de detalles, en la primera parte de sus Memorias, el joven enamorado de la libertad, llegó a Cuba Libre, en 1896, y con el primero que se dio a conocer, y que animaba su espíritu, fue Salvador Cisneros Betancourt, que a la sazón, presidía la República en Armas, después de la Convención de Jimaguayú, en la que había sido electo. Andando los días, fue designado a prestar servicios a las órdenes del Mayor General José Miguel Gómez. Entre estos dos hombres nació una amistad imperecedera. Ambos debían escribir y escribieron con sus actos y con sus actuaciones, una buena parte de nuestra historia Libertadora. Estos pasajes de la guerra de independencia, en la cual Ferrara se llena de gloria, y ahora su relato emocionado, debe prestarle a la causa de la recuperación y liberación de nuestra patria, de las garras comunistas, un inmenso servicio, dada la emoción y el patriotismo con que estaban escritos, son, sin duda de ninguna clase, los mejores y los más inspirados de las Memorias. Animaba al joven, en aquellos días, la imagen más pura de sus ideales. Tal vez, hoy, que el patriotismo comienza a desarrollarse en el marco del socialismo, sea un poco difícil comprender estas imágenes. Los hombres del ayer lejano exponían su vida en favor de los demás. Muchos de los hombres de hoy, solo se exponen por alcanzar el poder. No hay dudas, las revoluciones liberales eran exten-

sivas. Las revoluciones marxistas son simples privilegios de aquellos que se juegan la vida en pos del mando y cuando lo alcanzan no lo sueltan. ¿Ejemplos? No hay más que mirar a todo lo largo del mundo presente. En un libro muy hermoso sobre filosofía política actual hay un pensamiento basado en el concepto inhumano de las libertades actuales. "Al lado de las grullas que sin duda representan las compañías privilegiadas, el águila teme de igual modo al cisne, pues aquella, cuando llega al final de su vuelo, no siempre tiene la razón".

IV

SE CONSTITUYE LA REPÚBLICA

La constitución de la República en Cuba, no fue una tarea fácil. Guerra entre cubanos y españoles, a partir del 24 de febrero de 1895. Guerra entre los Estados Unidos y España, mal llamada guerra Hispano-Americana, puesto que en los campos de la Isla, luchaban, desde hacía tres años treinta mil cubanos contra doscientos mil españoles. Intervención Americana al terminarse la Guerra con la victoria de Washington. Gobernadores norteamericanos. Brooke, Wood. Constituyente de 1901 y Constitución de la República. Enmienda Platt. Elecciones presidenciales y presidencia de Don Tomás Estrada Palma, que derrota a Bartolomé Masó y Márquez. Parecía que comenzaba, verdaderamente, la república. Pero no era así. En cambio, al amparo de todos estos acontecimientos, Ferrara, que quiso regresar a su patria de origen, y que no lo realizó porque el general José Miguel Gómez lo convenció de que su puesto estaba en Cuba, comenzó su brillantísima carrera pública, contrajo matrimonio con la señorita María Luisa Sánchez, su novia de toda la vida, a la que conoció en Tampa, cuando se dirigía a Cuba; y ocupa el gobierno provisional de Las Villas, en muchas oportunidades; hace oposiciones a un cargo de profesor auxiliar de Derecho Político de la Universidad de La Habana; constituye un gran Bufete, primeramente con Pelayo García, que había presidido la primera Cámara de Representantes, y luego con Luis Octavio Dwiño, y alcanza en la dirigencia del Partido Republicano de Las Villas, y luego en el Liberal, a la vera del general Gómez (José Miguel) una posición de preeminencia que debía convertirlo en uno de los hombres más importantes del país.

Ferrara fue en su cátedra universitaria profesor de una popularidad

extraordinaria entre los estudiantes. Tenía, como se dice ahora, carisma. Más que por sus conocimientos, por su actuación en la vida pública, dentro de la cual empezaba a dominar. Los que asistimos a su curso —dice Alonso Pujol, en su ensayo titulado Ferrara, el gladiador de las Piedras Preciosas— recordamos el peculiar estilo de sus conferencias. Ferrara, decimos nosotros, entraba siempre rápidamente, en sus clases, como persona a la que escaseara el tiempo. No era proclive al halago ni a la adulonería de alguno de sus discípulos. A los más pegajosos y preguntones los sacudía con la mordacidad de su facundia. Don José Antolín del Cueto, profesor muy sabio de Derecho Mercantil, había calificado a los estudiantes que andaban siempre con un libro debajo del brazo, "cultores del sobaco" Ferrara, más explícito, los denominaba: "filomáticos". El adjetivo perduró.

V

LA REVOLUCIÓN DE 1906

En 1902, Don Tomás Estrada Palma fue elegido presidente de la República. Era justo, pero juiciosamente no era político. Estrada Palma había presidido la República en Armas, en 1876-77, durante la primera gesta independentista. Cumplidos sus primeros cuatro años, en 1905, el General José Miguel Gómez, se presentó candidato a la presidencia, por el partido Liberal, llevando en la vice al doctor Alfredo Zayas. Luchaban contra la reelección de Estrada Palma. La campaña tomó giros inesperados. Los partidarios del reeleccionismo estaban decididos a forzar los comicios. Subió la pasión a grados criminales. El 22 de septiembre de 1905, en Cienfuegos, en una refriega, preparada de antemano, en las habitaciones del Hotel La Suiza, el coronel Enrique Villuendas, defensor del general Gómez —que con Ferrara y Carlos Mendieta formaban el trío de mosqueteros villareños, adictos a la candidatura del héroe de Arroyo Blanco— fue vilmente asesinado por agentes a sueldo del gobierno. Este hecho marcó el ápice de la violencia. La figura de Villuendas, girondino del Liberalismo, quedó para siempre imborrable, en el espíritu de las masas. Las elecciones fueron fraudulentas. Los liberales tomaron las armas. Ferrara le pegó fuego al ayuntamiento de Vueltas. La República hizo crisis. Se produjo la segunda intervención norteamericana. Washington nos envió al gobernador Charles E. Magoon. Este tenía interés en celebrar los comicios honestamente. En estos, frente a la candidatura del

general Mario G. Menocal, a quien acompañaba Don Rafael Montoro, en la vice, boleta del partido Conservador, triunfó la de José Miguel y Zayas, por el Partido Liberal. Se inauguraba, en Cuba, el sistema bipartito: liberales y conservadores.

VI

ACTUACIÓN DE FERRARA EN LA CÁMARA DE REPRESENTANTES

En las elecciones presidenciales de 1908, antes mencionadas, Ferrara fue elegido representante por la provincia de Las Villas. Después, al constituirse aquel cuerpo legislativo, ocupó por una gran mayoría, la presidencia de esa rama de nuestro parlamento. Ferrara —dice Pablo Lavín*— como presidente de la Cámara fue autor de numerosas leyes complementarias de la Constitución de 1901, con la que se inauguró la república cubana. Fue además, agrega Lavín, —que tuvo el privilegio de sustituir a Ferrara en la cátedra de derecho político— autor de un gran número de dictámenes económicos, administrativos y jurídicos. “Aquellas leyes y estos dictámenes, concluye diciendo Lavín— robustecieron vigorosamente la nacionalidad cubana, de aquellos primeros tiempos, hoy destruidos por las hordas comunistas”.

Ferrara tomó parte en una cámara revolucionaria, en la cual brillaban el talento y el valor. Estas características toman profundo examen en las Memorias de Ferrara, para justificar su sentido revolucionario, que las intervenciones norteamericanas ahogaron, y que explican muchas cosas que sucedieron más tarde. De haber podido desarrollarse plenamente aquellos principios liberales, la historia se hubiera escrito de modo muy diferente. La triste realidad que sucede después, ha contribuido en gran escala, a la confusión que han formado autores extranjeros, mal informados, especialmente los autodenominados “liberales norteamericanos”, defensores de un socialismo totalitario, que no puede entenderse por el socialismo liberal, que ciertamente está muy lejos de regir en Cuba, hoy en día.

En la Cámara, que podemos llamar de Ferrara, brillaban valores positivos de nuestra intelectualidad, que no mencionamos porque están citados en las Memorias, en su parte correspondiente. En aquel conjunto,

* Grandeza y combatividad patriótica de Orestes Ferrara. “Diario de las Américas” de 20 de septiembre de 1966. Pablo F. Lavín.

que va de 1908 a 1920, los dos representantes más distinguidos fueron indudablemente José Antonio González Lanuza y Orestes Ferrara. Podríamos decir que resultaron consustanciales. Uno, conservador, y el otro liberal. Ferrara más emotivo, más dramático, más dúctil, más penetrante... Lanuza, más reposado, más solemne, más cáustico, más intencionado... En un régimen parlamentario puro habrían sido primeros ministros, turnándose en el Poder.

Hombre de gran talento, para lo fundamental, y hasta para lo frívolo, Ferrara era abrumador, por su sentido del humor y la mordacidad de sus respuestas y réplicas parlamentarias. Eran cortantes, filosas como la hoja de una espada. Estas réplicas le granjearon no pocos enemigos. La anécdota que voy a referir se ha contado de mil maneras. Pero como yo se la escuché a quien fuera su socio de Bufete, y su secretario en la presidencia de la Cámara, el doctor Julio de la Torre, compañero mío de oficina, pues tuvimos nuestros despachos contiguos al de Ferrara, es de esta manera. Entraba Ferrara, en el salón aldaño al del hemisiciclo, cuando un periodista santiaguero, majadero y fastidioso, al ver que aquél llevaba prendido a la corbata un alfiler de oro, con la cabeza de un burrito, le dijo:

—Presidente, ¿recuerdo de familia? ¿Tal vez, un pariente?

—No, amigo periodista, replicó Ferrara, rápidamente; se trata de un espejito.

Podría escribirse un libro con las intervenciones parlamentarias de Ferrara, aunque no siempre salió ileso de ellas. En una oportunidad, al llamar a un legislador matancero, indocumentado, éste riposta: "Doctor Ferrara, yo he pasado por la Universidad. Soy abogado"... Ferrara: "Eso no tiene importancia. Los tranvías también pasan por la Universidad"... Era la época en que ese tipo de transporte cruzaba, casi junto a las aulas de la Escuela de Derecho.

No era solamente, en el congreso, donde sus respuestas y réplicas herían, abrumaban. En casi todas sus actividades era así. El día que me presentó en su Bufete a los demás compañeros que allí trabajaban, pues yo iba a formar parte de la firma, al pasar, nada menos que junto al escritorio de su apoderado, me dijo: "A éste no le hagas caso, porque no tiene sentido jurídico". La antipatía que me tomó aquel señor, que por cierto no era muy brillante, aunque lo distinguía una laboriosidad inconcebible, gravitó en los años en que allí hice mi mayor aprendizaje de la profesión, y jamás me dejó enviar un escrito al Juzgado, sin que lo revisara.

A Gustavo González Beauville, a quien estimaba mucho, y le vendió su periódico Heraldo de Cuba, le dijo una vez en mi presencia: "Gustavo, me han dicho que estás acrecentando mucho tu cultura. Que te has comprado doscientos pesos en clásicos, en La Moderna Poesía". Pero a mí me

regañó, en una oportunidad, porque Beauville que visitaba el Bufete diariamente, y que generalmente entraba por mi despacho, me preguntó si yo había leído su artículo de aquel día, que él titulaba G. Beauville dice. Yo le contesté: "Todavía no lo he leído. Y Ud. ¿ya lo leyó?". Beauville no cogió el chiste, pero Ferrara no pudo ocultar su sonrisa. Cuando Gustavo se marchó, me llamó a su habitación, y me dijo: "¿Por qué Ud. le ha dicho eso a Beauville? Todo el mundo sabe que el poeta Roselló le hace esos artículos"... Y entonces empezó a darme una serie de consejos, que no me vinieron mal. "No se haga envidiar, joven... Yo sé lo que le digo."

VII

ACTUACIÓN DE FERRARA EN LOS GOBIERNOS LIBERALES (1908-1913) (1925-1933)

Ferrara más que político era hombre de estudio. Hubo épocas en que poseía una popularidad mayor que las de los presidentes de la República, y de no haber nacido en Italia, es posible que hubiera llegado a la más alta magistratura. Durante el gobierno de José Miguel Gómez su actuación fue decisiva. Era más que un presidente de Cámara, un primer ministro. El general Gómez nunca dejó de consultarle. Ferrara, sea dicho en su honor, practicaba la política, que dicen que era guía y orientación del famoso primer ministro inglés Canning, cuando recibió esta respuesta de Su Majestad: "Hay dos maneras de hacer las cosas, pero el trono siempre gusta de la más suave". En 1916, Ferrara respaldó la candidatura de Zayas. Triunfó Menocal. En 1916, Ferrara también apoyó a Zayas. Las elecciones de 1916, en las que se reeligió el general Menocal no fueron puras. Los liberales se sublevaron. Este pasaje está bien narrado en las Memorias. Probablemente los liberales hubieran vencido. Pero el presidente Woodrow Wilson declaró que no reconocería gobiernos emanados de una revolución. José Miguel fue derrotado en Caicaje. Wilson, adoptó aquella política a causa de que ya se preparaba a entrar en guerra con el Imperio Alemán de Guillermo II.

En esta situación, llegó el año de 1921, y al general José Miguel Gómez, también exiliado, en Nueva York, le sorprendió la muerte. Gobernaba, a la sazón, el doctor Zayas, que había ganado las elecciones de 1920, y autorizó el traslado del cadáver de Gómez, a La Habana. Su entierro, al frente del cual se encontraba Ferrara, fue una de las manifestaciones populares más grande que recuerda la ciudad de La Habana.

De 1921, en adelante, Ferrara se dedicó a fomentar su Bufete, y llevar la dirección de la oposición, en la Cámara, contra el gobierno de Zayas. Por otra parte, disputaban la candidatura presidencial, en el Partido Liberal, el general de la guerra de Independencia, Gerardo Machado, y el coronel, de esa propia guerra, Carlos Mendieta. No quiso Ferrara, en principio, tomar partido por ninguno de los aspirantes. Ambos lo hostigaban, sabiendo que el apoyo del "popular mosquetero de Las Villas", resultaría decisivo. La decisión le era difícil. Machado dominaba los organismos del partido. Mendieta gozaba de una enorme popularidad. Esta había sido adquirida durante la revolución de 1917, cuando alzado contra el gobierno de Menocal, logró romper el cerco de Caicaje, y alcanzar las costas de la Isla, desde las cuales se alejó en una modesta embarcación que lo llevó, con toda clase de riesgos, a playas norteamericanas. Cuando Ferrara se inclinó a Mendieta ya era muy tarde para que éste triunfara.

Machado fue nominado por la asamblea nacional Liberal, y elegido, luego, en noviembre de 1924, frente al general Menocal, candidato por cuarta vez a la presidencia. Menocal, como en sus buenos tiempos, montó a caballo. Y el pueblo liberal contestó con el grito de "a pie"... Machado ofreció "Agua, caminos y escuelas". El 20 de mayo de 1925, Gerardo Machado se posesionaba de la presidencia. Hacía doce años que el partido Liberal se hallaba fuera del Poder.

VII

UN BUEN INICIO Y UN FINAL DESASTROSO

Al tomar Machado posesión de la presidencia, hacia dos años que Ferrara había liquidado su vida parlamentaria. Pero el nuevo presidente no deseaba prescindir de los servicios de su admirable amigo. Lo encaminó hacia la diplomacia. Esta etapa está muy pormenorizada en las Memorias.

La época de la presidencia de Machado fue especialmente difícil para Ferrara. En la adhesión al presidente Machado, y más que al presidente, al compañero de la guerra de Independencia —dice Alonso Pujol— "no está presente la incondicionalidad". El enlazar la lealtad con el consejo crítico, reformador y constructivo, es una de las tareas, cuando ya finalmente se hace cargo de la Embajada en Washington, y más tarde acepta la Secretaría de Estado. Es éste un pasaje, que vale más dejarlo al propio Ferrara que comentarlo. Lo que había comenzado siendo un excelente gobierno, estaba

terminando en medio de un verdadero desastre, que nadie podía contener, ni Ferrara. La prórroga de poderes, la Unión Nacionalista, la reelección, los directorios estudiantiles, las luchas entre el poder público y la protesta revolucionaria, tienen, como es natural comprenderlo, opiniones diversas. En estos casos, nadie tiene toda la razón. La razón nunca es de una sola de las partes. La razón se forma de la opinión de todas las partes, y luego la historia da su fallo, muchas veces inapelable.

En esta etapa, en la que nosotros nos encontrábamos en la acera opuesta a la que ocupaba Ferrara, resplandece en éste su amor a la libertad, a la manera del liberal del siglo XIX. Esta es su doctrina, y nadie podía sacarlo de ella. Si desde la oposición, Ferrara cree que el gobierno presiona su libre albedrío, se rebela contra el Gobierno. Pero si piensa que es la oposición la que ejerce esa presión, se rebela contra la oposición, mucho más si ésta toma la forma revolucionaria a la moderna. El quería evitar esta forma de oposición. Le repugnaba el asesinato político y el terrorismo, pero ni él, ni sus viejos compañeros de la guerra, que con esas juventudes formaron la revolución, tenían ya influencia bastante para dominar la escena. En una palabra, Ferrara, después de haber tomado parte en tres revoluciones, a la antigua (el caballito criollo y la escopeta de una sola bala) llega a la conclusión de que es mejor negociar que derramar sangre. La negociación, a su juicio, es preferible. Ella preserva los derechos civiles, el orden, la estructura constitucional, la democracia, y la propia libertad, no expuesta a los excesos, que suponen en todos los casos, las victorias definitivas de una revolución esencialmente juvenil, como la de 1933, que después se frustró.

Cuando empieza una lucha del tipo de la que presenciamos en 1933, ya no hay lugar para los términos medios. Ni el Dictador puede aflojarse, ni la revolución puede concederse. Si aquél se ablanda se lo comen. Si ésta se enfría, se muere. Lo único que puede hacer el Dictador es renunciar. Poner entre la revolución y su gobierno otra persona; otro grupo de individuos y de hechos, que ya no son los mismos, y que vienen a cambiar el tablero. Entonces surge otra medida, otros alcances, otras soluciones. Ni el Dictador puede ser sentimental, ni la revolución tampoco. Es el momento, en que el Dictador pasa a convertirse en un tirano. Esta última figura no la llenó Machado, como la ha llenado Fidel Castro. Machado no quiso fusilar a los vencidos de Río Verde, y ahí empezó su caída. La transformación del Dictador en tirano supone siempre un gran río de sangre. O de parte del tirano o de parte de la revolución. Castro, por ejemplo, ha llevado su dictadura hacia la tiranía. Esto, a mi juicio, fue lo que no hizo Machado. Y los Estados Unidos dispusieron de él. Esta parte, la explica, con lujo de detalles Orestes Ferrara. El lector juzgará.

VIII

EL FERRARA QUE POCOS CONOCIERON

Hay otro Ferrara, del cual no se ocuparon mucho los políticos, y no conocen las generaciones más nuevas, que le ha dado la vuelta al mundo con sus libros, sus conferencias, sus folletos, y su enorme personalidad. ¿A qué hora leía Ferrara? ¿En qué momento estudiaba? ¿Cuándo meditaba sus discursos? Buen bebedor de vino añejo, lo era también de libros, periódicos y revistas. Al lado de su cama se amontonaban esas lecturas. Además Ferrara era hombre de salones y de sociedad. Pero siempre estaba al día, y nadie podía sorprenderle, en este o en aquel libro, y en la comprensión de las corrientes populares, aún las más escondidas.

Ferrara reunía grandes cualidades. Talento, valor, audacia, tacto, prudencia, espíritu de aventura, ideales, realismo, romanticismo, destreza, habilidad. Sentido del límite. Conocimientos diversos. Una cultura inmensa. Hablaba varios idiomas, y poseía un "saber hacer las cosas", que nunca le fue superado por sus contemporáneos. De él se enamoraron en la cuna las hadas madrinas, y le concedieron cuantas facultades hacen falta para formar un hombre extraordinario.

*En este aspecto viene a nuestra mente un pasaje relacionado con Maquiavelo, que destaca, en uno de sus libros, Pierre Mesnard. "Cuando la fortuna elige a un hombre para hacerle ejecutar grandes designios se fija ordinariamente en un mortal de genio lo suficientemente vasto para que pueda advertir las ocasiones..." "Se puede —agrega— en cierto sentido merecer La Fortuna, pero sería imprudente olvidar al aprovecharse de ella, la naturaleza de la potencia de que nos ha investido por un tiempo. Únicamente, me contentaría —dice Maquiavelo (que Ferrara conocía muy bien)— que tras el espectáculo que ofrecen todas las historias, los hombres pueden secundar a La Fortuna, pero no oponerse a sus decretos..."**

Ferrara nunca perdió su espíritu europeo. Este no le permitía estar ocioso. Su obra intelectual es grandiosa. Páginas Sueltas; Mis Relaciones con Máximo Gómez; El Papa Borgia, traducida a varios idiomas, libro de texto colateral en varias universidades de Francia, Italia y Estados Unidos; Ideas políticas de José Antonio Saco; Un pleito sucesorio; Enrique IV de Castilla, Isabel la Católica y la Beltraneja; El siglo XVI a la

* El Desarrollo de la Filosofía política en el siglo XVI.

luz de los embajadores venecianos; El cardenal Gaspar Contarini y sus misiones; La Guerra Europea del 14; Biografía de Felipe II; Cicerón y Mirabeau; Robespierre, el extremista de la Revolución Francesa; La moral de los grandes oradores; Maquiavelo, *prologado brillantemente por Luis Octavio Diviño, excelente prosista*; Martí y la elocuencia; Problemas de la Paz; La organización de los Continentes; Trabajos en Europa; La correspondencia privada de Nicolás Maquiavelo; Tentativas de intervención europea en América; La hegemonía histórica; Enseñanzas de una revolución, *y otras muchas, que ahora escapan a mi memoria.*

Además, Ferrara fue un gran animador de la cultura. Fundó la revista La Reforma Social, una de las mejores publicadas en Cuba y en Nueva York. Fue activo redactor de importantes publicaciones americanas, francesas, inglesas e italianas. Revista Popolare Italiana; Figaro; Foreign Affairs; Revue de la Amerique Latine; Boletín de la Unión Panamericana; La revue Bleu; Cuadernos de Hispanoamérica; La Nueva Antología, y otras muchas.

Ferrara contaba con la estimación de los hombres más notables de su época. Pueden citarse a Winston Churchill, a Georges Clemenceau, Charles Evan Hughes, Nicholas Murray Butler, Aristides Briand —según el propio Ferrara, el mejor orador de sus tiempos— John Brown Scott, Leo S. Rowe, el conde Carlo Sforza, Francesco Nitti, su antiguo profesor, y otros muchos, que cruzan a lo largo de sus memorias.

No era Ferrara hombre que se dejara postergar por los acontecimientos, y en 1940 fue electo por el Partido Liberal, y por su provincia, Las Villas, delegado a la Asamblea Constituyente de aquel año, que el autor de las presentes líneas tuvo la honra de presidir. Este pasaje, que Ferrara relata en estas memorias, está expuesto con detalles colaterales, por su compañero de partido, y gran orador de aquellos tiempos, Rafael Guas Inclán, destacando la dificultad de Orestes, a causa de la persecución que contra él llevaban a efecto los revolucionarios-gangsteriles, de la gesta del 33, que al cabo terminaron por desaparecer. Lo cazaron desde un auto, y lo balacearon, pero Ferrara escapó con vida e hizo gala, una vez más, de su gran valor personal.

Una vez, en el seno de la asamblea nadie pudo situarlo en situaciones difíciles. Como buen liberal le chocaba el lenguaje socializante, y hacía profesión de fe liberal. Por esta razón, se convirtió en impugnador, de la fraseología de aquellos tiempos. “¿Por qué decimos aquí: la mujer grávida? —exclamaba—. Y añadía: “¿Es que no hay otras palabras más sencillas y eficaces?” En los tiros de aire, siempre salía airoso. A Blas Roca, le mortificaba llamándole de diversas maneras: Piedra, Peñasco, etc. Blas, tenía bastante correa y le seguía la corriente, sin herirle de palabra:

“—Ud, señor Ferrara ataca falsamente a la Unión Soviética. En Moscú se pueden decir las cosas más duras contra los Gobernantes.”

Ferrara: "Se pueden decir, no lo pongo en duda, señor Piedra, pero solamente la primera vez."

En una oportunidad, Mujal lo impugna agriamente, y le explica un problema obrero, asunto que, desde luego, dominaba mejor que Ferrara.

"Señor Mujal —contesta Ferrara—, iremos a la Universidad. Yo de alumno y Ud. de profesor, pero con otro atuendo, y otras palabras..."

En uno de aquellos debates, tuve yo, desde la presidencia, que suprimirle la palabra, después de los cinco minutos de duración que le había concedido... Ferrara, nada replicó. Se sentó, en su escaño. Después, cuando los periodistas le preguntaron cómo yo lo estaba haciendo, exclamó: "Muy bien. No ven ustedes que es discípulo mío."

IX

FERRARA, EL ÚLTIMO DE LOS LIBERTADORES EN DEJAR LA ESCENA

Ferrara murió a la edad de noventa y seis años. Se sobrevivió. Se le fue "muriendo su mundo", como me decía en brillante carta, uno de nuestros novelistas jóvenes, más talentosos. Ferrara, escribía Guas Inclán, era un astro en todos los escenarios por donde fue cruzando. Lo era en la tribuna política, en la forense, en la académica, en la científica, y no digamos nada de la popular, donde arrebatava. Su paso, por la vida pública, hasta sus últimos días, dejó una estela de anécdotas y de sucesos, donde fulgura su genio, su gracia y su carácter, y su inagotable ironía. Lo fue, en su cátedra de derecho político. Lo fue en el periodismo, desde las columnas de *Heraldo de Cuba*, diario fundado por Manuel Márquez Sterling, del que hubo de adquirirlo Ferrara, en el año de 1915, y en el cual continuó la ruta y honestidad que le había impreso su excelente amigo de luchas y batallas, aunque algunas veces discreparan, como sucedió, durante los últimos años del gobierno de Machado, en que Márquez escribiera su libro *Las Conferencias del Shoreham*, al cual alude Ferrara, en la parte pertinente de sus *Memorias*. Episodio que borraron los años, y culminara en un fuerte abrazo, en uno de los hoteles de Nueva York, cuando Márquez Sterling, ya embajador en Washington, de la Revolución de 1933, se negara a recomendar la extradición del presidente Machado, por estimar que los problemas políticos no tienen derecho a esa concesión, que sólo debe juzgar, en definitiva la Historia, sin las pasiones de sus actores principales.

Ya no quedan del 95 más que los recuerdos, la leyenda, el mito, y el milagro de sus acciones que es necesario repetir. Con Ferrara se fue el último de los libertadores y el primero de los extranjeros que fue a Cuba a pelear por su independencia y por sus libertades. Su ejemplo debía inspirar a muchos, especialmente a aquellos que de él deben tomar su doctrina literaria y su valor indomable. Repetimos, como dijimos, al principio de este prólogo, que aquella parte de la Independencia, que él narra con suprema emoción, le hará un gran beneficio a nuestra recuperación ciudadana, pues que en ese aspecto Ferrara es guía y faro de nuestra libertad como nación libre y soberana.

Italia se mostró codiciosa del talento y condiciones de Ferrara en muchas ocasiones, pensando que había perdido a uno de sus mejores hijos que de haber actuado en la política europea hubiera sido un Giolitti, un Orlando, un conde Sforza. Ferrara estaba hecho de la madera de los grandes estadistas, dentro del molde garibaldino de los luchadores más esforzados. Es curioso anotar que habiendo nacido en Italia, haya ido a morir en ella, después de haber trazado una vida al estilo de las narradas por Plutarco. Sin embargo, su alma, su espíritu, su corazón, su figura del héroe de las armas y de las letras, pasaje del Quijote, escrito para hombres de esa clase, estará siempre en Cuba y a Cuba irá, en no muy lejana fecha, cuando la tierra por la cual peleó recobre su libertad, hoy esclavizada por los comunistas, a los que él se opuso en la Convención de 1940, con clarividencia asombrosa. Ferrara dejó este mundo a la altura de los más notables hombres de su tiempo. Y como el Cid, ganará grandes batallas después de muerto.

New York, verano de 1975.

Carlos Márquez Sterling.